

Dragolandia

77
JUN
2017
15:35 h

Arigató

comentarios 0

Compartido 0



(Para Luis Eduardo Aute. Hoy se pone a la venta en librerías el volumen de homenaje a él editado por Atlantis. Su título: Giralunas y ficciones para Aute. Son muchas las personas que han colaborado en él).

Aquí, Eduardo, sólo faltó yo. Me subo al pescante de este libro en el último momento y casi por los pelos.

El editor me avisó tardísimo, cuando ya el plazo de la entrega se echaba encima. Quería que te

dedicase un cuento, como las otras personas que han colaborado en él, pero el único cuento que yo podría contarte sería una especie de biopic, de confesión, de memorial de afectos, de aventuras compartidas, de sueños realizados o perdidos... Hasta tal punto están enredadas nuestras vidas: la tuya, la mía, las de nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros amigos y, faltaría más, nuestros enemigos, aunque tú tengas muchos menos que yo. Por algo será.

Y, para colmo, ya me conoces: hago o intento hacer más cosas de las que la sensatez aconseja y la agenda, el minutaje, el cuaderno de bitácora, mis trabajos y mis días, como a ti los tuyos, siempre de aquí para allá, de concierto en concierto, de pincel en pincel, de dibujo en dibujo, de poemiga en poemiga, de canción en canción, se me quedan cortos.

Acaban de sacarme una muela, tengo que escribir a toda mecha dos columnas y dos guiones de Libros con uasabi, mañana grabo y pasado, también. Sírvame todo eso de disculpa por el apresuramiento y la brevedad de estas palabras que ahora escribo, como José Agustín Goytisolo lo hiciese para Julia, pensando en ti, pensando en ti.

Y ya que hablamos de poesía... Neruda escribió, cuando era muy joven, un libro al que llamó Tentativa del hombre infinito. Siempre que ese título se me cruza en la memoria, me acuerdo de ti, Eduardo, pues quizá no exista una definición más cabal de tu persona.

O sí... Uomo universale, dije yo en el texto que acompañaba una de tus primeras exposiciones de pintura. De aquello han pasado muchos años, y tú, incesante, desbordante, has seguido haciendo tantas cosas y de tan variada índole que ahora más bien pareces Hombre Cósmico. Perdona si vuelvo a quedarme corto.

Te quedan otras muchas por hacer. Entre ellas, pintar ese retrato mío -el segundo sería- que me tienes prometido.

El otro -el primero- está colgado, como sabes, en la casona de Castilfrío, justo enfrente del montacargas en el que murió Soseki, aquel gato al que yo dediqué un libro y tú una canción que estrenaste en la iglesia del pueblo: Gato de arigató.

Y esa palabra nipona resume mejor que ninguna otra lo que en estas líneas escritas a vuela amistad quiero decirte: gracias, Eduardo, por todo lo



Fernando Sánchez Dragó

"Hemos nacido en este tiempo y debemos recorrer el camino hasta el final. No hay otro. Es nuestro deber permanecer sin esperanza de salvación en el puesto ya perdido. Permanecer como aquel soldado romano cuyo esqueleto se ha encontrado delante de una puerta en Pompeya que murió porque al estallar la erupción del Vesubio nadie se acordó de licenciarlo. Eso es grandeza. Eso es tener raza. Ese honroso final es lo único que no se le puede quitar al hombre." Oswald Spengler, 'El hombre y la técnica'.

[RSS](#)

que de ti, al hilo de más de cuarenta años de lealtad recíproca, he recibido.
Arigató, compañero del alma, compañero... Arigató, arigató.

Conmigo vas, mi corazón te lleva.

En Madrid, a 8 de mayo de 2017



Queremos saber tu opinión
